

## Juntos en la misión

### Voces de las regiones

#### África

Según la consulta africana sobre la misión, el espectacular crecimiento del cristianismo en África supone para las iglesias de la Alianza en el continente muchas oportunidades y numerosos retos.<sup>1</sup>

Los participantes reconocieron la larga historia del cristianismo en África, una historia que se remonta a la iglesia primitiva –véase, por ejemplo, el eunuco etíope de Hechos 8– y dieron las gracias por los hombres y mujeres, tanto locales como extranjeros, que en épocas más recientes han predicado el Evangelio por todo el continente. Hoy en día la iglesia parece estar creciendo más rápidamente entre los pueblos más pobres del mundo.

Aceptaron que, con frecuencia, la misión se ha visto reducida sólo a una de sus dimensiones, o ha sido considerada como instrumento para la expansión de la iglesia o incluso de una denominación en concreto y que guarda una relación histórica devastadora con “males tan terribles como la esclavitud, el colonialismo, el imperialismo, el racismo y el sexismo”.

El secretario general de la Alianza, Setri Nyomi, habló de las connotaciones que para el ejercicio de la misión tiene el llamamiento que se hizo en Debreceen a “reconocer, educar y confesar” en relación con la injusticia económica y la destrucción del medio ambiente, y señaló la necesidad de superar las formas fragmentadas y desunidas de practicar la misión.

Isabel Phiri, del Círculo de Teólogas Africanas Interesadas, contrastó las interpretaciones coloniales de la misión, en las que la prédica del Evangelio muchas veces iba estrechamente vinculada a la expansión imperial europea, con la concepción bíblica de misión como Dios estableciendo una relación con el mundo de Dios. En su práctica misionera, las iglesias deben aprender de Jesús, quien vio en el ejercicio de la misión la forma de hacer aflorar la plenitud interior de las personas.

André Karamaga, vicepresidente de la Alianza, destacó que con demasiada frecuencia se ha sido ignorado el papel de la cultura como vehículo para llevar el Evangelio a los africanos. Al mismo tiempo, la actividad misionera en ocasiones ha fomentado un tribalismo que las iglesias de la actualidad deben esforzarse por superar. Una misión eficaz requiere una interacción constante entre el Evangelio y las culturas.

El destacado misionero africano Tinyiko Maluleke sostuvo que la estrecha relación entre la historia misionera y el expansionismo colonial occidental ha dejado cicatrices profundas en la psique africana y en la vida eclesiástica africana. Los africanos deben iniciar su compromiso misionero diciendo quiénes

son y tienen que expresar su concepto de la práctica de la misión en términos altamente contextuales.

La discusión en grupo reveló que en la comprensión de las iglesias acerca de lo que es la misión en África la evangelización es fundamental. El segundo aspecto en grado de importancia es el contexto cultural africano: el ejercicio de la misión no puede ser eficaz a menos que se tome en serio a las culturas locales. Los problemas socioeconómicos a los que se enfrentan los africanos deben dar forma a la práctica de la misión. Se ha de tener en cuenta la pluralidad religiosa, pues musulmanes y seguidores de las religiones africanas tradicionales viven como vecinos con los cristianos.

En la consulta se afirmó que hoy en día una misión eficaz en África exige una comprensión multidimensional pero cristocéntrica, una comprensión que incluya la contextualización, la justicia de género, la proclamación, la liberación y la integración de la iglesia local en la acción social. Para ello será necesario que las iglesias “profundicen en nuestro conocimiento de las Escrituras”, “adapten y reconstruyan las estructuras eclesíásticas” y “se replanteen algunas de las formas en las que hacemos, enseñamos y aprendemos teología”.

Una misión eficaz es comprender el Evangelio de una forma holística y rechazar la dicotomía entre Evangelio y cultura. En su lugar, las iglesias africanas deben tratar por todos los medios de entender la cultura en todos sus aspectos: económico, social, político y religioso. El patriarcado sigue siendo un desafío para la misión de las iglesias, como lo es su propia identidad como iglesias africanas.

En sus estructuras, liturgias y teologías, las iglesias deben tener mucho más en cuenta la repercusión de la modernidad y la globalización sobre las comunidades africanas, y considerar las cuestiones humanas y ambientales como un todo, puesto que Dios ama al mundo en su conjunto.

La combinación de pobreza y enfermedad, agravada por la hegemonía de la globalización neoliberal, sigue haciendo estragos en muchos lugares de África, de forma más devastadora con la pandemia del VIH/SIDA. Este flagelo debe pasar a ocupar un lugar fundamental en la vida de las iglesias en todos sus ámbitos.

Muchos países africanos son democracias jóvenes que carecen de una cultura democrática arraigada; la corrupción está generalizada; varios países se hallan inmersos en guerras desestabilizadoras o acaban de salir de un conflicto. Una respuesta misionera exige que las iglesias aprendan de los movimientos pacifistas cristianos históricos y de la participación reciente de la iglesia africana en la resolución de conflictos, y que erradiquen de forma definitiva la corrupción de sus propias estructuras.

Con el fin de maximizar las oportunidades misioneras que ofrece el crecimiento espectacular del cristianismo en África, los asistentes se comprometieron a romper el yugo de la dependencia. Expresaron su deseo de

crear estructuras para ayudar a los cristianos del Sur a trabajar mejor en equipo, y de ofrecer apoyo a las iglesias africanas inmigrantes en Europa y América del Norte.

El islamismo, así como el cristianismo, está extendiéndose en África, sobre todo en países como Sudán, Etiopía y Nigeria. Existe el riesgo, y a menudo la realidad, del conflicto religioso. La práctica de la misión requiere una comprensión más sólida del Islam y de las formas en que se vive en el continente africano.

Los asistentes declararon estar dispuestos a analizar iniciativas constructivas como la NEPAD (Nueva Estrategia de Cooperación para el Desarrollo Africano) como parte de la misión de Dios, que es mayor que la iglesia.

## Asia

### *Idear una misiología para el Asia del siglo XXI*

“‘Dewa’ es el término para misión en el Islam. Es una invitación a una vida espiritual, no una exigencia de conversión.”

(Un participante musulmán)

“La palabra misión es problemática. Es necesario encontrar otro término para misión, que tenga una connotación invitacional en lugar de la de imposición de un valor por encima de otros valores.” (Un hindú)

“Hay que encontrar una convergencia de los valores fundamentales que comparten las creencias asiáticas.” (Un budista)<sup>2</sup>

En Asia, como en otras partes del mundo, mucha gente ha puesto en entredicho la misión cristiana en el pasado y en el presente. Uno de los problemas clave ha sido su íntima vinculación con el poder colonial occidental, política, económica y culturalmente. Se ha abordado dicha cuestión con bastante éxito, pero todavía no ha sido resuelta.

Una segunda cuestión es la actitud exclusivista de la misión cristiana con respecto a las religiones y las culturas del pueblo asiático por sus diferencias con el cristianismo en los niveles teológico y cultural. En años recientes, el aumento del fundamentalismo religioso tanto en las religiones cristianas como en las asiáticas ha agravado este problema.

El pensamiento y la práctica misiológica del siglo XXI deben tomar en serio el aspecto de la interrelación entre las creencias. Dios ha creado la diversidad y un mundo plural. Reconocemos que todas las religiones enseñan valores similares: compasión, igualdad, justicia y dignidad humana; las ideologías que hallamos en Asia también subrayan dichos valores. Afirmamos, por tanto, que aquellos que no ponen en práctica estos valores no creen verdaderamente en sus religiones o ideologías. Invitamos a todos los creyentes a cooperar en la

práctica de estos valores, puesto que así se obviaría la necesidad de conversión o *dakwah*.

La misión de vida surge como una misión común para todos los credos y exige el esfuerzo aunado de todos los pueblos y religiones.<sup>3</sup> Salvar la creación es la preocupación más acuciante para las comunidades religiosas ante la globalización económica neoliberal y las estrategias geopolíticas hegemónicas actuales. Desde esta perspectiva, todos los pueblos son los sujetos de la misión que abarca a todos los seres vivos. La misión pasa de ser un paradigma centrado en la iglesia a un paradigma centrado en la vida y las personas.

Varias religiones de ámbito mundial e importantes civilizaciones surgieron de la experiencia de los pueblos asiáticos. Sus culturas son ricas y diversas y tienen mucha sabiduría que ofrecer para lograr una vida en justicia, paz y armonía. La misión de vida y para la vida debe inspirarse en la riqueza de la sabiduría religiosa, espiritual y cultural de los pueblos asiáticos.

Los participantes señalaron doce principios para elaborar una nueva misiología:

1. Los esfuerzos aunados de todos los pueblos y religiones pueden solucionar mejor la crisis global de vida.
2. La construcción de una nueva misiología exige que la misión cristiana se arrepienta con humildad de la dominación política en Asia.
3. La vida en plenitud debería ser un factor primordial de la misión ante la globalización económica neoliberal.
4. La nueva misiología debería honrar la sabiduría de las mujeres.
5. Las personas y la vida son el eje central de la misión.
6. La misión consiste en hacer que florezca la vida.
7. La misión debería ser una invitación a la vida, no a la conversión.
8. La misión equivale a vivir juntos y actuar juntos en pro de la vida.
9. La construcción de una nueva misiología necesita un espacio nuevo para nuevas visiones.
10. La misión exige una *kenosis* de poder y avaricia, y una comprensión alternativa del poder.
11. La curación y la restauración de una vida plena es la tarea concreta de la misión hoy en día.
12. Es necesaria la renovación de todas las creencias religiosas y los fundamentos religiosos en Asia.

#### El Caribe y América del Norte

Los misioneros occidentales en el Caribe predicaron el cristianismo como un “Evangelio civilizador” a los pueblos indígenas (amerindios), a quienes describían como “hombrecillos”; a los africanos, de quienes decían que no eran dignos del Evangelio, y a las personas oriundas de las Indias Orientales, a las que describían como incivilizadas, zafias y sucias. Los misioneros

utilizaron el cristianismo para integrar a estos pueblos en el orden social de la plantocracia.

La historia nos ayuda a entender el pasado para que podamos transformar la iglesia con el fin de reflejar mejor a Cristo, redefiniendo la misión con formas que cuestionen las estructuras de dominación, colonialismo, racismo y sexismo. “Emancipados de la esclavitud mental”, cantó Bob Marley en “Redemption Song”. Las iglesias independientes de hoy interiorizaron las teologías de los colonizadores y necesitan alejar de sí esta mentalidad colonial. La misión apela a la integridad en las relaciones entre iglesias hermanas en el Caribe y América del Norte.<sup>4</sup>

En los últimos años, ha habido cambios significativos en el modo en que las iglesias enfocan la práctica de la misión. Dichos cambios incluyen:

- la comprensión de que tanto la palabra como la obra son decisivas para el testimonio y la misión de la iglesia, y que la una sin la otra es insuficiente;
- el diálogo con otras denominaciones y religiones;
- una misión que integre necesidades sociales;
- el reconocimiento y la integración de las mujeres en la misión;
- una mayor coordinación de las actividades de despliegue social;
- un cambio de una centralización en torno al clero para pasar a incluir a seglares;
- la independencia de las iglesias del Caribe de sus “iglesias madre” de América del Norte y Europa, y por último,
- la conversión de las iglesias del Sur a “iglesias que envían”.

La justicia, tal como la entiende la iglesia reformada, es un pilar de la misión, lo cual plantea a las iglesias el reto de trabajar juntas de un modo más eficaz en materia de política pública, teología y llamamiento social, tratando de encontrar maneras creativas de sensibilizar e involucrar a las congregaciones locales y mostrándose abiertas a establecer alianzas con personas de otros credos y sociedades civiles. Pese a que la globalización económica es compleja y difícil de entender, los problemas de la injusticia económica entre regiones representan retos significativos para el ejercicio de la misión. Esto plantea una cuestión importante: ¿qué marco hace más fácil transmitir la urgencia de la justicia económica: la confesión o la misión?

La pobreza, tanto en el Caribe como en América del Norte, es mayor entre las mujeres que entre los hombres. En Canadá, el 20% de las mujeres viven en la pobreza; las más vulnerables son las mujeres de las “primeras naciones” (amerindias), las mujeres de color, las mujeres con discapacidades, las inmigrantes y las de la tercera edad.

En el Caribe, la pobreza está fuertemente feminizada. Los hogares encabezados por mujeres se encuentran entre los más desfavorecidos económicamente y desde la década de los setenta han ido en aumento. Las mujeres se ven limitadas por la maternidad y el cuidado de los hijos y muchas

veces carecen del tiempo y los recursos para organizarse, aparte de las redes para la supervivencia económica. Todavía están luchando para que se reconozcan sus derechos.

Las estrategias de misión para cambiar la situación de las mujeres incluyen hacer hincapié en la importancia de sus experiencias, confrontar su subordinación en la iglesia, cuestionar las referencias a la Biblia para justificar la subordinación de la mujer, organizar a las mujeres para una participación eficaz y entablar alianzas con la sociedad civil.

Las iglesias de América del Norte encuentran la esencia de la práctica de la misión en Miq 6:8: “Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios”. Los misioneros de la época colonial llevaron el Evangelio, mezclado con elementos negativos, a la gente de color de todo el mundo. En la actualidad la iglesia está revisando, reevaluando y reestableciendo la misión. Debemos estar preparados para escuchar y aprender unos de otros y para considerar al prójimo un compañero. La misión debe mostrar respeto por la diversidad y la diferencia cultural y abordar problemas tales como la raza, la violencia y el VIH/SIDA.

Las iglesias del Caribe necesitan:

- volver a estudiar el significado de *missio dei* y reinterpretar el Evangelio dentro del contexto social, político y cultural del Caribe;
- examinar su situación política, reflexionando sobre el paso del colonialismo británico a la “americanización” y la dependencia económica;
- liberar a sus sociedades de toda suspicacia relacionada con la raza, el color, la lengua y la religión y la mentalidad del “divide y reinarás”;
- revisar el lenguaje con el que hablan de Dios, por ejemplo: Dios como ser masculino omnipotente o como señor (como el esclavo y el señor), e
- introducir más expresiones caribeñas en el culto, por ejemplo, música, teatro o narraciones.

Uno de los principales retos de las iglesias del Caribe es la falta de personal con formación para servir en la iglesia. Demasiado a menudo los pastores formados en el Norte se quedan allí. Las iglesias de la región deben colaborar en la capacitación de dirigentes.

La evangelización es otro de los retos más importantes para las iglesias del Norte y el Sur. Las iglesias necesitan compartir experiencias de crecimiento eclesiástico, reflexionar juntas sobre las causas de que muchas iglesias estén reduciéndose y determinar qué aspectos de la tradición reformada atraen a los miembros. El testimonio personal, ofreciendo consuelo y visitas pastorales en lugares donde impera la necesidad, es la forma más poderosa de evangelización. A menudo se produce una discrepancia entre la forma en que una congregación se ve a sí misma y cómo la ve la comunidad. La iglesia debe ser vista como una iglesia sin muros que es hospitalaria con las personas. La música y la cultura son instrumentos clave para la renovación de la iglesia, sobre todo con la gente

joven. La evangelización es una invitación y un ofrecimiento, más que una exigencia de conversión.

Ha de existir una comprensión común de la noción de misión, que se base en el compromiso de las iglesias con la justicia en contraste con las divisiones históricas y la doctrina. Se debería animar a las iglesias del Sur a que den a conocer los peligros y problemas actuales que atraviesan con las iglesias del Norte. Juntas pueden formar un frente común de defensa y emprender una acción conjunta para abordar las injusticias propias de los sistemas, las políticas, las condiciones que se les imponen y los acuerdos injustos celebrados bajo la presión de instituciones y estados poderosos.

Hay numerosos ejemplos de alianzas para el ejercicio de la misión. Algunas iglesias han avanzado hacia la entrega cooperativa y la adopción multilateral de decisiones. Donde existan las asociaciones bilaterales entre el Norte y el Sur, debería fomentarse la integridad mediante pactos mutuos, la planificación conjunta y los intercambios culturales. El Consejo de Misión para el Caribe y América del Norte (CANACOM) es una expresión estructural de entrega cooperativa y adopción de decisiones multilateral dentro de las dos regiones. Tradicionalmente reflexivo en su enfoque de los problemas, el Consejo Regional del Caribe y de América del Norte (CANAAC) debería volverse más activo en la transformación de las relaciones y las asociaciones en la práctica de la misión.

## Europa

La idea que impera actualmente acerca de que las iglesias cristianas –incluidas las iglesias reformadas– rápidamente están “cambiando su aspecto”, o que su gravedad demográfica se está desplazando hacia el sur, no sólo revela algo sobre su crecimiento en África, Asia Nororiental o América Latina sino también sobre su situación actual en Europa. Allí también están cambiando. Algunas que otrora eran iglesias nacionales se están dando cuenta de que ahora son iglesias cristianas dentro de sociedades cada vez más plurales. Muchas que antes eran grandes iglesias, ahora se están reduciendo. Algunas que entonces eran poderosas e influyentes en asuntos públicos, están tomando conciencia de que su voz apenas se escucha. Algunas que en otro tiempo constituían la única respuesta disponible al interrogante de la salvación del hombre, ahora se ven obligadas a competir con otras organizaciones espirituales a la hora en que las personas eligen libremente.<sup>5</sup>

Estos cambios –que a menudo se consideran desde el punto de vista de la pérdida de poder de las iglesias cristianas (secularización), el consiguiente crecimiento de la pluralidad religiosa y la importancia cada vez mayor de la elección religiosa libre de las personas– también pueden describirse de una forma más inductiva.

Desde Escandinavia hasta Europa meridional, los bancos suelen estar vacíos, la mayoría de los miembros de la iglesia son “cristianos vacacionales” y la minoría constituida por fieles regulares está envejeciendo. En 1991, casi el 40% de los checos declararon carecer de religión; diez años más tarde, eran casi el 60%. El número de miembros de la Iglesia de Escocia se redujo de 953.000 en 1980 a 607.000 en 2000. El número de personas que abandona las iglesias alemanas es tres veces superior al de los ingresantes. En la década pasada, la feligresía se redujo en no menos del 20% en algunos países de Europa occidental. La afiliación a la iglesia a menudo es muy baja entre los menores de 30 años.

No sorprende que “la misiología vivida” de las iglesias reformadas en Europa esté profundamente marcada por el problema actual y futuro de la secularización. Esta tendencia compleja y multifacética tiene un perfil diferente en diferentes regiones europeas. En Europa central y oriental, la secularización constituía básicamente un programa patrocinado por el estado comunista ateo. Incluía la confiscación de las propiedades de la iglesia y la marginación de las iglesias del escenario público. En consecuencia, la vida religiosa se volvió asunto de interés privado y la vida de la iglesia se volvió más introvertida y mística. En Europa occidental y meridional, la secularización constituye básicamente un proceso cultural inducido por la Ilustración que consiste en el paso de una forma religiosa a una forma no religiosa de interpretar el significado y fundamentar la acción. En la práctica eclesiástica de hoy esto suele traducirse en “pertenecer sin creer” y “creer sin pertenecer”.

¿Cuáles son los nuevos desafíos para la misión de las iglesias de la Alianza en un contexto caracterizado por la secularización, la creciente pluralidad cultural y neorreligiosa, el individualismo y las sociedades con mercados que están tornándose sociedades de mercado?<sup>6</sup>

Es preciso que las iglesias europeas vuelvan a estudiar la proclamación del Evangelio en la palabra y la obra, superando la violencia de los antiguos y los nuevos métodos de proselitismo sectario y misiología colonial y la idea de que la misión y la evangelización ya no tienen ningún sentido en el mundo de hoy en general y en Europa en particular.

La misión y la evangelización cristianas en el contexto de la Europa de hoy tienen que ver con nuevas formas de presencia y testimonio cristianos en la esfera pública y en la vida privada. Ello supone “momentos de contacto misionero” que respeten la libertad de personas que ni parecen lamentar la pérdida de la religión ni estar buscando un significado; nuevas formas de vida eclesiástica, como las “iglesias abiertas” ubicadas en algunas grandes zonas urbanas y que tratan de ir más allá de la polaridad entre la congregación tradicional y los ministerios especializados, y la participación en la labor diaconal y la solidaridad con el cada vez mayor número de pobres y excluidos.

El desafío del testimonio ecuménico público incluye particularmente el precedente que suponen las iglesias inmigrantes o de la diáspora, sobre todo

carismáticas y provenientes del África Subsahariana, que rápidamente están cambiando el aspecto de la cristiandad europea, en particular en las grandes ciudades y a menudo sin que las iglesias “huéspedes” se den cuenta.

Estas nuevas iglesias plantean una amplia gama de cuestiones que en última instancia guardan relación con la forma en que las iglesias reformadas europeas, que suelen reflejar una situación monocultural que ya no existe, modelarán su testimonio del Evangelio en respuesta a problemas como la injusticia económica mundial, que genera olas de migraciones, el racismo endémico en las sociedades europeas y la violencia que inspira, el difundido temor a la pluralidad cultural y religiosa, la tendencia a excluir a estos exilados de la protección social, la vitalidad de su vida espiritual y su misión “desde abajo”, y –por último pero no por ello menos importante– formas de unidad cristiana que trascienden el ecumenismo “blanco”. ¿Qué clase de comunidad están tratando de establecer las feligresías e iglesias ricas y blancas de Europa con las pobres feligresías e iglesias africanas, asiáticas o latinoamericanas que tienen al lado?

### América Latina

#### *Entre la exclusión sistémica y la identidad reformada*

“El aprendizaje mutuo para la renovación de la misión” capta muy bien el espíritu de la consulta de América Latina sobre la misión. Los participantes compartieron experiencias, puntos de vista teológicos e inquietudes sobre la misión cristiana en un momento de exclusión sistémica y búsqueda de espiritualidades de supervivencia. Reflexionaron sobre las connotaciones misiológicas de la noción bíblica fundamental de pactar. Conocieron historias relativas a la crisis de Argentina, Colombia y Venezuela y se enteraron de cómo las iglesias reformadas procuraban responder a dichas crisis.

Si analizamos las respuestas de los representantes de las iglesias miembros de la AIPRAL al cuestionario que se les envió antes de la consulta, podemos identificar ocho importantes motivos de inquietud.<sup>7</sup>

#### *Globalización y poder neoliberal*

Algunas iglesias señalan que el materialismo está causando un nuevo concepto de relaciones entre personas y entre naciones y la influencia de la teología de la prosperidad en las iglesias. Al parecer, en la actualidad, estar al día significa asumir esta mentalidad materialista. La teología de la prosperidad y el poder neoliberal son dos caras de una misma moneda, y dicha moneda está polarizando la vida eclesial.

#### *La realidad de la pobreza*

A las iglesias de América Latina les preocupa el abismo que separa a pobres y ricos, a menudo reflejado en la pobreza cada vez más profunda de sus propios miembros. Cada vez más, tienen que crear proyectos para ayudar a los creyentes

más pobres, pero al mismo tiempo no deben perder de vista los problemas estructurales que generan la pobreza y han de intercambiar sus experiencias para que las iglesias con recursos modestos puedan enfrentar el problema de la pobreza.

### *Identidad presbiteriana y reformada*

Casi todas las iglesias apuntan la necesidad de redefinir el concepto tradicional que tienen de sí mismas frente a las nuevas manifestaciones religiosas. Las iglesias históricas no pueden tratar un aspecto tan fundamental de su vida como el culto como si fuera algo intemporal e inmutable; tampoco pueden ignorar las nuevas liturgias o la renovación en la música y la himnodia cristianas.<sup>8</sup> La identidad reformada ya no puede reducirse a la Confesión de Fe de Westminster y al Catecismo de Heidelberg.

### *Iglesia y sociedad*

Se trata de una constante en la historia eclesiástica contemporánea, y no es de extrañar, pues el ministerio pastoral en la familia reformada debe integrar de forma creativa las propias inquietudes de la iglesia y la vida “interna” y los retos planteados por la vida sociopolítica nacional. Es especialmente pertinente cuando afrontamos nuevas espiritualidades viviendo en un mundo que es más metafísico que histórico.

### *Proliferación de sectas y nuevos movimientos religiosos*

Las iglesias piden ayuda para distinguir entre las nuevas formas de religión en oferta y para entenderlas ecuménicamente en lugar de como confrontación. Además, algunas teologías protestantes copian las prácticas de los llamados grupos “*new age*”: los sermones de nuestras propias iglesias, por ejemplo, a veces copian el “positivismo” intelectual que promueven dichos grupos.

### *Crecimiento de la iglesia*

Esta es una preocupación fundamental de casi todas las iglesias de la AIPRAL. La iglesia debe tratar de ganarse a sectores de la población sin caer en la euforia neocarismática ni distorsionar la ética cristiana. La fiebre por crecer que demuestran algunos grupos no resulta beneficiosa, pues puede quitar valor a la gracia cristiana y reducir el Evangelio a una filosofía simplista. Se trata de una cuestión que las iglesias quieren afrontar con honestidad.

### *Teología contextual*

Las iglesias también manifiestan la necesidad de afianzar la fe reformada en sus distintos escenarios de América Latina. Quieren una teología que esté estrechamente relacionada con una espiritualidad sincera: que no esté tanto “en la cabeza” como para extinguir los anhelos del corazón. Se encuentran

bajo una gran presión para volver la espalda a las realidades sociales concretas que afectan a sus miembros y a las propias iglesias. Obviamente, deben aprender del exceso de énfasis unilateral del pasado: ¡ante todo, lo que quiere la parroquia es cuidado y atención pastoral, no análisis macroestructurales! Pero la tradición reformada realizará una destacada contribución a la vida eclesial de América Latina cuando se tome en serio la economía y la sociedad e integre dichas realidades con éxito en su prédica y educación.

### *Formación de líderes*

Para seguir con la tradición reformada, las iglesias subrayan la importancia de una estrategia educacional a fin de formar una generación de mujeres y hombres comprometidos con la prédica del Evangelio. El buen testimonio cristiano depende de la formación eficaz de líderes seculares y pastorales.

Una ponencia leída por el profesor Arturo Piedra, de San José (Costa Rica), provocó un animado debate en la consulta. Piedra, profesor de teología e historia de la iglesia, utilizó algunas categorías de la cultura de masas –relativismo, hedonismo e individualismo– para describir lo que denomina un tipo de protestantismo neocarismático y neopentecostal, un “protestantismo de apóstoles y de profetas”. El profesor Piedra sostenía que lo que se halla en juego en el remarcable crecimiento de esta “cara posmoderna del protestantismo” en América Latina es el modo en que las iglesias reformadas de América Latina se identifican con su “herencia protestante, reformada y presbiteriana”. ¿Intentan ser iglesias reformadoras en América Latina hoy en día?

¿Cuál va a ser el futuro de las iglesias reformadas en un contexto en el que el “mercado” religioso está modelado, por un lado, por un sistema económico que genera exclusión humana y degradación medioambiental y, por el otro, por la competencia entre el principal protagonista religioso, la Iglesia Católica Romana, y fuertes figuras emergentes, como por ejemplo las grandes iglesias neopentecostales y las iglesias evangélicas que capitalizan prácticas pentecostales clásicas y contemporáneas y estrategias de crecimiento?

Los grupos se centraron en cuestiones relacionadas con la identidad reformada en América Latina. Los participantes criticaron las formas descontextualizadas y no emocionales de culto y la marginación de las mujeres en la vida de la iglesia, e hicieron propuestas respecto a la renovación del culto, una mayor inclusividad en las iglesias y el bienestar social. Un grupo abordó conflictos heredados de la época misionera, los cambios en el perfil teológico de las iglesias asociadas y la necesidad de la AIPRAL de proseguir con esta clase de debates. La consulta instó a la AIPRAL a que incluyese la renovación del ejercicio de la misión en su futuro trabajo programático.

## Oriente Medio

“Parece que ejercer la misión fuera como ir sentados dentro de una barca y que hubiese muchos peces en el mar a los que vamos pescando y metiéndolos en la barca, pero no es eso lo que algunos de nosotros entendemos por practicar la misión.”

“La misión es alguien que viene de fuera, de otra parte.”<sup>9</sup>

Para los evangélicos de Oriente Medio, “misión” es un término controvertido y marcado por su historia.<sup>10</sup> Los misioneros occidentales que trajeron el cristianismo protestante a la región en los siglos XIX y XX vinieron de fuera, tanto geográfica como culturalmente. Se entregaron a una labor educativa y médica que todavía hoy perdura, pero también hicieron conversos, a menudo entre los adeptos “nominales” de las distintas ramas del cristianismo ortodoxo. Uno de los participantes en la consulta sobre el ejercicio de la misión en Oriente Medio afirmó que “en nuestra mente, la misión siempre está ligada al proselitismo, a llevarse a gente de otras iglesias y traerla a la nuestra”.<sup>11</sup>

El proselitismo de los cristianos evangélicos molesta tanto a la comunidad ortodoxa como a la musulmana; en algunos países, hacer prosélitos entre los musulmanes es ilegal y comporta sanciones jurídicas; en otros, no es ilegal pero puede tener consecuencias prácticas graves para el prosélito, para el proselitista, o para ambos.

Muchas iglesias prefieren hablar de ministerio, servicio o despliegue en lugar de hablar de misión. En el Consejo de Iglesias de Oriente Medio (MECC), el secretario general Riad Jarjour, aludió a “la iglesia como entidad predicadora”, en lugar de utilizar la palabra “evangelización”, que tiene una connotación negativa.

Existen diferencias sobre lo que se entiende por “misión”.<sup>12</sup> A principios del siglo XX, la Escuela de Teología del Cercano Oriente desempeñó un importante papel volviendo a abordar la comprensión del concepto de misión entre los grupos protestantes establecidos. Se produjo un paso de la evangelización al testimonio. Al mismo tiempo, nuevos misioneros bautistas o pentecostales que todavía concebían el ejercicio de la misión del modo tradicional, empezaron a fundar iglesias. Hasta el día de hoy todavía hay tensión entre estas iglesias más “evangélicas” y muchas de las iglesias de la Comunidad de Iglesias Evangélicas de Oriente Medio.

También hay diferencias en cuanto a las prioridades. Las iglesias con sede central en el Líbano hablan de testigo y testimonio: “Me preocupa menos reclutar a gente para la iglesia que el hecho de que la iglesia sea o no un testigo eficiente en la sociedad”. La Iglesia Evangélica de Irán declara: “La gente necesita conocer a Cristo personalmente e iniciar una relación con él... Sabemos que deberíamos predicarles el Evangelio, deberíamos hacer progresos si queremos seguir siendo una iglesia viva y activa”. Hacer discípulos es la prioridad y la medida primera.

En Marruecos está prohibido ganar prosélitos entre los musulmanes, pero la Iglesia Evangélica de Marruecos sostiene que “no deberíamos concluir precipitadamente en que la ‘evangelización’ es imposible”. Es importante que la iglesia esté presente como testigo de Cristo: existiendo y manteniendo su culto, mediante el diálogo, y haciendo uso de todas las oportunidades posibles.

Esta diferencia de prioridades no crea posturas firmes e intransigentes. La iglesia iraní reconoce que “también estamos llamados a ser instrumentos de la paz y la justicia de Dios y... los canales del amor de Dios por toda la gente que nos rodea”. Las iglesias que hacen hincapié en el testimonio se preguntan si basta con el testimonio.

### *Misión y diálogo*

Los evangélicos de Oriente Medio no se avergüenzan de su historia: “Fue algo maravilloso: la gente necesitaba que la liberasen de su ruina espiritual, y el protestantismo lo hizo”. Sin embargo, muchos reconocen que el éxito se cobró un precio: el distanciamiento de la cultura.<sup>13</sup> “Estamos orgullosos de haber sido capaces de remodelar la sociedad, pero no permitimos que la sociedad nos remodelase a nosotros... [Nuestra] espiritualidad y liturgia es completamente occidental.”

De aquí el papel de las iglesias evangélicas en el ecumenismo y el diálogo.

El diálogo puede ser una simple charla que no cambie nada. Pero también puede ser algo más: puede redundar en beneficio mutuo, cuando de veras vamos al encuentro del otro, aprendemos de él y dejamos que su testimonio cambie nuestra forma de vida desde la mismísima raíz. Y quizá también puede ser lo que uno de los participantes denominó “diálogo personificado”: cuando, de hecho, *nos convertimos en el otro*. “Cuanto más reflexiono sobre mi discipulado, más creo que debo convertirme en ortodoxo, en musulmán. Y esto es la misión.”

Se trata de una cuestión de identidad. ¿Cómo vamos a ser las iglesias de la Alianza en Oriente Medio protestantes sin ser occidentales? ¿Cómo van a sentirse cómodos en sus propias culturas, junto a vecinos ortodoxos, católicos y musulmanes, sin perder su contribución distintiva a la iglesia y la sociedad de Oriente Medio?

### *Misión y justicia*

El Líbano padece los estragos de la corrupción, que acentúa la desigualdad en la riqueza y el trabajo, así como los de la irresponsabilidad medioambiental, reflejados en la contaminación atmosférica y acústica, la gestión negligente del agua, la mala planificación urbanística y el vertido de desechos en el campo. El hecho de examinar las cuestiones económicas y ambientales de forma global, dentro del marco de la alianza por la justicia, puede ayudar a las iglesias a examinarlas a nivel local.

La Unión Evangélica Nacional del Líbano trabaja con la nueva clase marginada libanesa: los trabajadores inmigrantes. En muchas casas, las sirvientas de Etiopía, Madagascar o Sri Lanka trabajan por una miseria y son tratadas a patadas. “Es una forma de racismo y una forma de esclavitud... Tener una criada es como tener un frigorífico.”

Los evangélicos armenios son sensibles a la injusticia social y política, pero no han prestado atención a los asuntos económicos ni medioambientales. Todos los años, el 24 de abril, conmemoran el genocidio armenio y en ese contexto recuerdan lo que se les hace hoy a los palestinos y a otros pueblos.

En Irán, como en otras sociedades musulmanas, la discriminación contra los cristianos bajo la ley islámica o *sharia* es un problema acuciante para las iglesias.

### *Los retos de la misión*

El principal desafío que se identificó en la consulta es la supervivencia. Los cristianos de muchos países de Oriente Medio sienten la tentación de emigrar: las restricciones políticas y las realidades socioeconómicas no les animan a quedarse. La teoría y la práctica están fragmentadas: existe desconexión entre la educación teológica y la labor de los pastores, entre la teología de los pastores y las actitudes de las congregaciones. Las iglesias necesitan una visión protestante para Oriente Medio del siglo XXI y necesitan una revivificación espiritual.

### Las mujeres en la misión

En 1875, cuando se creó la Alianza Presbiteriana Mundial, ya había varias asociaciones y consejos misioneros de mujeres. La labor de la mujer en “misiones extranjeras y autóctonas” prácticamente no se reconocía y apenas existe documentación al respecto. Además de enviar misioneras, las asociaciones de mujeres recaudaban fondos para la labor misionera mediante asociaciones benéficas. La primera reunión de mujeres de la Alianza tuvo lugar en la 4ª Asamblea General (Londres 1888), donde las mujeres se reunieron para compartir sus experiencias, sobre todo en la labor misionera, mediante asociaciones y consejos misioneros de mujeres. La quinta asamblea general (Toronto 1892) estableció una agrupación internacional de asociaciones misioneras extranjeras de mujeres relacionadas con la Alianza. De este modo se puso en marcha una red mundial a la que se hacía referencia como “la hermana menor de la Alianza Presbiteriana”, con el lema “un cinturón alrededor del mundo”. Fue necesario otro medio siglo para que se permitiese crecer a la “hermana menor” y que las mujeres ocupasen el lugar que les correspondía junto a los hombres en las asambleas de la Alianza.

Las mujeres entienden el ejercicio de la misión como una llamada a proclamar de palabra y obra la buena nueva de que Dios se preocupa por los marginados

y desfavorecidos, así como un llamado a servir a los necesitados. Participan en numerosos proyectos misioneros para aliviar la pobreza, la violencia y la falta de acceso a la sanidad y la educación. Sus formas de ejercer la misión están configuradas por la especificidad de contextos y culturas y valoran la interrelación entre el trabajo práctico y la discusión teórica. Las mujeres entienden la importancia de verse a través de los ojos del otro y son capaces de ver más allá de los límites de las diferencias religiosas en una búsqueda común en pos de la justicia y los derechos humanos.

La hospitalidad de Dios es como ofrecer un cuenco o un vaso de agua fresca en un día de calor abrasador, o como lavar los pies de un viajero cansado al que invitas a tu casa. Produce consuelo, cariño, seguridad, bienestar y refugio. Da de comer a los hambrientos, amor a los solitarios y desengañados, esperanza a los desesperados y paz a los que viven en medio de la violencia. Demasiadas veces, los ricos miran a los pobres en la calle a través de gafas de sol o de vidrios tintados si van conduciendo, siempre con aire indiferente. La hospitalidad de Dios debe reflejarse en el ejercicio de la misión: exige que las iglesias salgan a la calle e inviten a quienes carecen de hogar. Las iglesias deben escuchar a los pobres y marginados, aprender de ellos y solidarizarse con ellos.

Las mujeres cuestionan los modelos patriarcales de dominación y subyugación en las iglesias, culturas y sociedades. Los dirigentes que ejercen el poder sobre las personas en lugar del poder en compañía de las personas, entorpecen un plan para la transformación en el que mujeres y hombres pueden entablar relaciones de igualdad. La misión de Dios no muestra ninguna parcialidad y no hace uso de la dominación para ordenar sobre los demás (Gn 11:1-9; Hch 10:34). Las mujeres cuestionan la imagen masculina de Dios como “el *massa* [amo] de la plantación”, como padre (que casi nunca está en casa o que cuando está, está borracho y es grosero), como guerrero violento y como alguien que ostenta el poder y ejerce el control, o como alguien a quien hay que temer. La historia nos ha demostrado lo destructivas que pueden ser estas imágenes y cómo las utilizaron los colonizadores, incluyendo los misioneros, para esclavizar a las personas. Las iglesias deben incluir las ideas y puntos de vista de las mujeres cuando tracen nuevos paradigmas para el ejercicio de la misión como vía para el fortalecimiento y la reciprocidad. Deben buscar aquello que sea liberador y comporte plenitud, afirmando la diversidad de culturas y construyendo una cultura de respeto. Deben abordarse las injusticias de género y se deben romper las barreras que impidan a la mujer participar plenamente en la vida de la iglesia.

Las historias de las mujeres sobre el ejercicio de la misión describen el compañerismo y la solidaridad como elementos esenciales para trabajar en medio de la marginalidad y la dolorosa necesidad de la justicia, el alivio y la renovación. La misión se ve como maternidad espiritual: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en

vosotros” (Gá 4:19). La misión se ve como una suerte de “partería”, y se describen las formas en que las mujeres hacen posible que las comunidades de personas alumbren una vida nueva.

### Misión en unidad

“Cuando nos conocimos, nos dimos cuenta de lo cerca que estamos en nuestras enseñanzas, en nuestro concepto de la vida y la misión de la iglesia y en las formas de gobierno de la iglesia. A pesar de que podemos discrepar en determinados aspectos, somos una sola al confesar a Jesucristo como Dios y Salvador.”

Esta declaración de 2001 de siete pequeñas iglesias reformadas de Uganda se repite en otros encuentros de misión en unidad. Las divisiones en el seno de la familia reformada a menudo se dan por sentadas, y no es hasta que se reúnen las iglesias cuando se dan cuenta de lo mucho que tienen en común y de que la incapacidad de expresar dichos puntos en común en comunidad visible hace su testimonio menos creíble y eficaz. Por esta razón, en 1999 se puso en marcha el proyecto de misión en unidad: para ser un catalizador y un apoyo mientras las iglesias, instituciones y comunidades reformadas buscan nuevas expresiones de misión en unidad.

### *La misión en unidad es algo más que simple colaboración*

Las iglesias de todas partes están de acuerdo en que, teológicamente hablando, misión y unidad son dos caras de una misma moneda, dos aspectos de ser el cuerpo unido de Cristo. Pero ¿qué implica esta visión de la iglesia para las iglesias como realidades sociales, cada una con su propia historia y contexto? El hecho de que la desunión y las luchas internas no fomentan el testimonio creíble es obvio. También es cierto el viejo dicho de que “la doctrina divide, la misión une”. En el siglo XIX, fue la unidad por el bien de la misión la que reunió a los líderes de la iglesia reformada para la 1ª Asamblea General de la Alianza Presbiteriana Mundial (Edimburgo 1877) y el primer Consejo Internacional Congregacionista (Londres 1891). En nuestra propia época es, por ejemplo, la experiencia de ejercicios conjuntos de misión la que ha llevado a las tres iglesias de la Alianza de Guyana a considerar formas de unidad eclesialística.

Por otra parte, la *praxis* de la misión también puede dividir, cuando hay distintas perspectivas de lo que Dios llama a la iglesia a ser y hacer aquí y ahora, y un grupo cree que la separación es la única vía abierta si se quiere seguir siendo fiel al Evangelio.

Esto sugiere que cada situación de desunión debe entenderse en sus propios términos, pues no hay respuestas unívocas ni soluciones universales. Al mismo tiempo, los estudios de la misión en unidad demuestran (y las iglesias

reformadas lo reconocen cada vez más) que nuestras iglesias tienen tendencia a dividirse con demasiada facilidad.

En 2000, la consulta sobre misión en unidad organizada por la Alianza de las Iglesias Reformadas de África Austral declaró: “Confesamos... que somos culpables de los pecados de desunión y que no hemos conseguido superar el *status quo* de las divisiones reformadas. Afirmamos... que Cristo nos llama a ser uno en su nombre y a formar una comunión confesional y testimonial. Nos comprometemos... a dar una expresión más plena a la unidad dada en Cristo mientras –en los planos local y nacional, y como la región sudafricana de la familia de iglesias reformadas– tratamos urgentemente de poner remedio a nuestras divisiones.”

Esto significa algo más que el hecho de que las iglesias hagan ahora lo que solían hacer antes por separado. La simple colaboración deja nuestra identidad intacta. El reto consiste en replantearse el llamado de la iglesia y las iglesias, reconocer la unidad como don de Dios, buscar formas de dar a esto una expresión visible y ser transformados en interacción con los demás.

*Hay límites que traspasar, pero también límites que respetar*

¿Hasta qué punto tenemos que cambiar en nuestra interacción con los demás?  
¿Qué parte de nuestra identidad debemos conservar y qué parte abandonar?  
¿Qué límites es necesario traspasar y cuáles se deben respetar?

Estas preguntas surgen en todos los encuentros de misión en unidad, pero sobre todo en las discusiones entre las iglesias mayoritarias y las iglesias inmigrantes del Norte. Las inmigrantes, ante el temor de perderse en una cultura extraña y a menudo hostil, se repliegan en la familiaridad y el apoyo de su grupo étnico. Las iglesias mayoritarias con frecuencia no tienen en cuenta ni abren sus puertas a las iglesias inmigrantes que conviven con ellas, y cuando las acogen, les imponen condiciones (tenéis que ser como nosotros). En otros casos, ven a los inmigrantes sólo como objetos de misión (os ayudaremos) y no como compañeros en la misión (venid, y seamos complementarios).

La pluralidad y la diversidad de nuestro mundo globalizado suelen asustar a las iglesias, tanto a las mayoritarias como a las inmigrantes, empujándolas hacia identidades cerradas. Pero en realidad es un *kairós*, una oportunidad de aprender la unidad en la diversidad practicándola, como varias congregaciones de la Iglesia Protestante Unida de Bélgica están descubriendo. En opinión de la Iglesia: “No ha sido un proceso fácil ni indoloro: más bien una experiencia del tipo ‘a menos que un grano de trigo caiga en la tierra y muera’. Pero, como el grano, nuestra vida en la iglesia se está renovando, estamos replanteándonos nuestra misión y atrayendo a nuevos miembros, incluso a belgas que llevan años sin acudir a la iglesia.”

El asunto clave no es si los inmigrantes se suman a las iglesias existentes o si forman sus propias iglesias minoritarias, sino el modo en que ambos grupos

aprenden a respetarse el uno al otro y a relacionarse entre sí de maneras que afirmen la unidad de una sola iglesia, para que su propia identidad ya no sea un repliegue detrás de barreras protectoras, sino un punto de partida para cruzar las fronteras de la exclusión.

### *Misión dentro del contexto*

El modo en que entendemos el ejercicio de la misión está directamente relacionado con el modo en que entendemos a Dios y a nosotros mismos, que a su vez está directamente relacionado con las circunstancias que nos rodean.

Con frecuencia son las visiones apocalípticas de Daniel y el Apocalipsis las que sostienen a los cristianos en una Angola assolada por la guerra. Un pastor escribe lo siguiente: “Cuando las mujeres vienen al estudio bíblico, también, y quizá sobre todo, vienen para encontrarse con las demás, para contarse quién ha muerto y quién está enfermo y necesita visita, y para mirarse a los ojos y tranquilizarse pensando que han logrado sobrevivir un día más. Puede que no utilicen demasiado la palabra ‘misión’, pero se ayudan mutuamente y ayudan a las personas de la comunidad a sobrevivir, y es de cada una de ellas y de la palabra de Dios de donde obtienen la fortaleza para seguir adelante y ‘perseverar hasta el fin y estar a salvo’ (Mt 24:4-13).”

Un estudiante europeo, 8.000 kilómetros al norte, afirma que “para mí, el ejercicio de la misión tiene sentido porque creo que el mundo puede cambiar, que cada uno de nosotros está llamado a ser los ojos, las manos y los pies de Cristo en el camino hacia el futuro que nos llama, ya inaugurado en Jesús”.

¿Vivimos con una esperanza apocalíptica o escatológica? Estos ejemplos ilustran el modo en que nuestro concepto de misión siempre es contextual, no sólo porque los retos para la misión varían en distintas épocas y lugares, sino también porque los agentes del ejercicio de la misión tienen distintas creencias sobre lo que pueden conseguir como compañeros de Dios y sobre el modo en que se configurará el nuevo cielo y la nueva tierra de Dios. Los programas de la misión en unidad tratan de tomar en serio la contextualidad de la misión, sin dar por sentado *a priori* que haya, de hecho, áreas de misión donde los distintos actores pueden trabajar juntos en unidad.

### Notas

1. A la consulta, que se celebró en Yaundé (Camerún), del 16 al 21 de noviembre de 2003, asistieron más de cincuenta dirigentes eclesiásticos, dirigentes de las mujeres y de los jóvenes de las iglesias de la Alianza en África. Fue en esta consulta donde se fundó la Alianza de Iglesias Reformadas de África (ARCA).
2. Estas citas textuales pertenecen a la mesa redonda sobre misión que tuvo lugar del 25 al 28 de noviembre de 2003 en Bali (Indonesia). Los cristianos asiáticos, en compañía de amigos de las comunidades musulmana, budista e hindú, discutieron

sobre lo que la misión cristiana significa hoy en día en Asia. Esta charla abierta con participantes de otras creencias promovió el debate ecuménico sobre la misiología ecuménica, que por regla general ha estado restringido al círculo cristiano.

3. Desde 1999, los cristianos y los musulmanes de Indonesia se han enfrentado en conflictos comunales que se han cobrado decenas de miles de vidas inocentes.
4. La consulta sobre la misión en el Caribe y América del Norte tuvo lugar en Georgetown (Guyana), del 1 al 6 de diciembre de 2003 y estuvo precedida por una consulta sobre la misión de las mujeres en el Caribe. La Alianza Mundial agradece a la Iglesia Presbiteriana de Guyana, al Presbiterio de Guyana y a la Unión Congregacionalista de Guyana que auspiciasen la reunión y ayudasen con los preparativos locales. La Alianza agradece su colaboración con el Consejo de Misión para el Caribe y América del Norte (CANACOM) en la planificación de la reunión, su contribución con sus valiosas opiniones y la participación en el apoyo financiero. Las iglesias miembros de la ARM del Caribe y América del Norte fueron invitadas a enviar a dos representantes cada una a la consulta. La Iglesia Protestante en Curaçao y la Iglesia de Escocia en las Bahamas también se unieron a la consulta. Entre otros participantes, estuvieron presentes representantes del Consejo Regional del Caribe y de América del Norte (CANAAC) de la ARM y el Consejo de Misión Mundial (sigla inglesa: CWM – *Council for World Mission*).
5. A falta de una consulta sobre la misión en la región de Europa, estas notas se han basado en la obra *Contextuality in Reformed Europe: The mission of the church in the transformation of European culture*, publicada bajo la dirección de Christine Lieneman-Perrin, Hendrik M. Vroom y Michael Weinrich (Amsterdam/Nueva York: Rodopi, 2004), en la que se incluye una sección sobre “Mission, Secularization, and Pluralism” (Misión, secularización, y pluralismo); así como en el documento sobre el tema de la 12ª Asamblea de la Conferencia de las Iglesias Europeas “Jesucristo sana y reconcilia: nuestro testimonio en Europa” (Trondheim 2003), y “Open space: The African Christian diaspora in Europe and the quest for human community”, *International Review of Mission* 89/354 (julio de 2000).
6. Después de la segunda guerra mundial las sociedades de Europa occidental adoptaron el modelo de una economía de mercado social. Debido al neoliberalismo, las disposiciones de asistencia social de este modelo tuvieron que enfrentar crecientes presiones. En Europa central y oriental, las economías de comando de la época comunista ya habían avanzado considerablemente hacia un socialismo de mercado cuando se vieron expuestas a la terapia de choque del libre mercado después de la “Wende”.
7. AIPRAL, la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina, originalmente fue fundada como una asociación independiente. En la 23ª Asamblea General (Debrecen 1997), pasó a ser la región de América Latina de la Alianza Reformada Mundial. La consulta sobre la misión, que tuvo lugar en São Paulo, Brasil, del 23 al 26 de junio de 2002, se celebró de forma conjunta con la 10ª Asamblea de la AIPRAL; ello significó que la mayoría de los participantes fueron pastores, ancianos y funcionarios de la iglesia, y no dirigentes de la misión, misioneros o misiólogos.
8. Tal como se vio, la asamblea de la AIPRAL recalcó que éste es uno de los desafíos más importantes a los que se enfrenta la familia reformada.

### 30 *Mundo Reformado*

9. Las citas textuales provienen de las respuestas de las iglesias de Oriente Medio y el Norte de África a los cuestionarios, o del debate en la consulta sobre el ejercicio de la misión en Oriente Medio.
10. Denominación que prefieren los cristianos protestantes de Oriente Medio; no significa “evangélico” en el sentido occidental. La Comunidad de Iglesias Evangélicas de Oriente Medio (FMEEC) agrupa a las principales iglesias anglicanas, luteranas y reformadas de la región. Las iglesias de la Alianza en Oriente Medio y el Norte de África se dividen en tres grupos: pequeñas iglesias extranjeras o expatriadas en Argelia y Marruecos, una extensa iglesia copta en Egipto (el Sínodo del Nilo, aproximadamente 300.000 miembros) e iglesias más pequeñas radicadas en Líbano e Irán (el Sínodo Evangélico Nacional de Siria y el Líbano, la Unión Evangélica Nacional del Líbano, la Iglesia Evangélica del Irán, la Unión de las Iglesias Evangélicas Armenias del Cercano Oriente).
11. Esta pequeña consulta tuvo lugar en la Escuela de Teología del Cercano Oriente, Beirut, en octubre de 2003. Reunió a representantes de la Iglesia Evangélica del Irán, la Unión Evangélica Nacional del Líbano, el Sínodo Evangélico Nacional de Siria y el Líbano y la Unión de Iglesias Evangélicas Armenias del Oriente Cercano. Por desgracia, a causa de problemas con el visado, el Sínodo del Nilo no pudo enviar a ningún representante.
12. Riad Jarjour, ministro del Sínodo Evangélico Nacional de Siria y el Líbano, fue secretario general del MECC de 1994 a 2003.
13. El capítulo sobre los protestantes en el libro de Antonie Wessels, *Arab and Christian? Christians in the Middle East* (Kampen: Pharos, 1995) se titula, de manera muy elocuente, “Aliens at home” (Extranjeros en su propia casa).